



testimonio

Comunidad de educadores, una oportunidad para inspirar a los docentes

Por Jackie Rivadeneira
(jrivadeneira@tomasmoro.k12.ec)

“¡Sin docentes, los cambios educativos no son posibles!” dijo Magaly Robalino, colaboradora de la UNESCO para América Latina y el Caribe en la Revista PRE-LAC N° 1 (2005, p.7). Una afirmación hecha hace más de diez años atrás que sigue resonando en los oídos de los centros educativos debido a los conflictos y dilemas con los que un maestro se enfrenta al momento de trabajar con estudiantes, colegas y autoridades en sistemas organizados para altos niveles de flexibilidad y resiliencia.

Algunos de los profesores se podrían sentir solitarios e incluso indefensos para solucionar tales dificultades, por lo que las comunidades educativas, entendidas como redes de aprendizaje y enseñanza profesional, podrían ofrecer una oportu-

nidad para su crecimiento no solamente profesional sino personal. En mi caso, yo he recibido ese apoyo por parte de mi comunidad educativa local y desde el IBEN (red de educadores del IB)

Desde mi experiencia, el pertenecer a una comunidad de educadores internacionales del Bachillerato Internacional me ha orientado hacia la búsqueda de un significado inspirador frente a la tarea de

Desde mi experiencia, el pertenecer a una comunidad de educadores internacionales del Bachillerato Internacional me ha orientado hacia la búsqueda de un significado inspirador frente a la tarea de ser maestra.

ser maestra, y me ha llevado a reconocer muy claramente las consecuencias de la falta de tiempo a la hora de dedicarse al desarrollo profesional y académico. He comprendido que mis limitaciones en mis propios desempeños profesionales pueden ir desapareciendo hasta convertirse en fortalezas.

Por ejemplo, la tarea de trabajar en y con la incertidumbre junto a adolescentes que son evaluados internacionalmente constituía una verdadera tortura, incluso me parecía injusto para ciertos estudiantes y compañeros profesores; sin embargo, el apoyo de mi comunidad educativa local e internacional ha permitido percibir esta experiencia como una fortaleza para el trabajo colaborativo desarrollado dentro y fuera de una institución educativa.

La motivación que tenga un docente en invertir en su propio desarrollo profesional y personal juega un papel determinante al tratar de integrarse en una comunidad.

Por ello, he pensado que debe ser una prerrogativa el acceso a la calidad educativa a través de las fortalezas que tenga el maestro en relación con la construcción de su propio proceso de hacer educación y la capacidad de dar una opinión fundamentada en la información relevante que surge a partir de dicha comprensión. He ahí la importancia de sentirse sostenido dentro de una comunidad que lo ayude a descubrir dichas fortalezas, que propicien la generación de habilidades colaborativas y comunicativas en la construcción del conocimiento y la visualización de sus miembros por medio de una participación activa.

La oportunidad de pertenecer a una *verdadera* comunidad educativa no está a la vista de todos, es necesario buscarla y evaluarla con la finalidad de reconocer las ventajas que ofrece más allá de una red

social, o un foro de discusión. Internet ofrece tantas posibilidades que puede convertirse en una marea de información descontextualizada. Se deben considerar muy bien los marcos de acción y las limitaciones de las organizaciones.

Además, como menciona la Organización del Bachillerato Internacional, una comunidad busca atraer a educadores que estén interesados en contribuir al desarrollo de docentes competentes, motivados y comprometidos con una mentalidad internacional que se rija con altos estándares profesionales. Por lo tanto, la motivación que tenga un docente en invertir en su propio desarrollo profesional y personal juega un papel determinante al tratar de integrarse en una comunidad que no necesariamente tiene que estar a kilómetros de distancia, basta con regresar la mirada con generosidad hacia sus propios colegas y reconocer en ellos sus fortalezas.

En definitiva, construir la identidad profesional es una ocupación actual de todo docente que quiere ir más allá de las circunstancias de sus estudiantes. En este punto, experiencias propias, las de los

maestros, posibilitan aprender y descubrir cosas de sí mismos, de los demás y del mundo que les rodea.

Aquí puedo dar cuenta de la importancia de cuestionar estereotipos acerca de lo que viene a ser un *buen profesor*; de ir más allá de los prejuicios de lo que debe ser una *clase modelo*, los mitos que ofrece una evaluación como *estandarización del conocimiento* y la rigidez en la *originalidad de las ideas*. En fin, pertenecer a una comunidad de educadores locales o internacionales ofrece la contingencia de crecer desde el mismo momento en que se reconoce con humildad las carencias frente a lo que significa ser maestro, y se reconoce a nuestros cercanos como posibles guías.

REFERENCIA

Robalino, M. (1 de julio de 2005). ¿Actor o protagonista? En Protagonismo Docente (pp. 7-24). *Revista PRELAC*. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001446/144666s.pdf>.



Debe ser una prerrogativa el acceso a la calidad educativa a través de las fortalezas que tenga el maestro en relación con la construcción de su propio proceso de hacer educación.

